



[Cierre de edición 12 de noviembre del 2010]

Experiencias del curso “Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar”: la visión de las académicas, docentes y estudiantes

Experiences from the course “Pedagogical Intervention in Preschool Education”: the vision from the faculty trainers, preschool teachers and students

Ana Lucía Chaves Álvarez¹

División de Educación Básica del
Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

Laura Rizo Cuadra²

División de Educación Básica del
Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

Montserrat Vindas Cordero³

División de Educación Básica del
Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

Recibido 31 de agosto de 2009 • Aceptado 02 de diciembre de 2009

¹ Licenciada en Pedagogía con Énfasis en Educación Preescolar, graduada en la Universidad Nacional, Costa Rica. Tiene experiencia docente en instituciones educativas costarricenses, en las que ha trabajado con niños y niñas del nivel de preescolar y de primaria. Actualmente, labora en la División de Educación Básica del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), Universidad Nacional, Costa Rica, como académica de la carrera de Educación Preescolar, como miembro del equipo del Proyecto de Acreditación y como integrante del equipo de la Práctica Profesional Supervisada del Nivel de Diplomado. Correo electrónico: alchavesalvarez@hotmail.es

² Máster en Pedagogía con Énfasis en Desarrollo y Atención Integral de la Primera Infancia, graduada en la Universidad Nacional, Costa Rica. Tiene experiencia docente en jardines infantiles privados y públicos, en los que ha trabajado con niños y niñas del nivel de preescolar. Actualmente trabaja para un Jardín Infantil del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, como docente del Ciclo de Transición. Además labora en la División de Educación Básica del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) de la Universidad Nacional, Costa Rica, como académica de la carrera de Educación Preescolar, como miembro del proyecto “La Praxis Profesional del docente en formación y del formador de formadores”, así como integrante del equipo de la Práctica Profesional Supervisada del Nivel de Diplomado. Correo electrónico: laurizo@hotmail.com

³ Magister en Formación de Formadores de Docentes de Educación Primaria, graduada en la Universidad Nacional, Costa Rica. Tiene experiencia docente en jardines infantiles privados y públicos, en los que ha trabajado con niños y niñas del nivel de preescolar. Actualmente trabaja para un Jardín Infantil del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, como docente de un grupo heterogéneo del Nivel Preescolar. Además labora en la División de Educación Básica del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), Universidad Nacional, Costa Rica, como académica de la carrera de Educación Preescolar y como integrante del equipo de la Práctica Profesional Supervisada del Nivel de Diplomado. Correo electrónico: montsevincor@hotmail.com



Resumen. Como parte de la formación docente de las estudiantes del II Nivel de Diplomado, en la carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar, de la Universidad Nacional, se encuentra el curso “Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar” en el cual se lleva a cabo el proceso de práctica intensiva. En el presente artículo se hace un recorrido por los objetivos, experiencias y retos de este curso, tomando en cuenta tanto las vivencias del equipo de académicas, que han guiado este proceso en los últimos dos años, como las opiniones de las estudiantes y docentes de preescolar.

Palabras clave. Intervención Pedagógica, metacognición, aula preescolar, estudiantes, académicas, docentes, práctica reflexiva.

Abstract. As part of the educational formation of students from II level of the Associate degree, from the Pedagogy major with an emphasis on preschool teaching from Universidad Nacional. There is a course named “Pedagogical Intervention in Early Childhood Education” which carries out the process of the intensive practicum.

In this article you will find a review of the program’s objectives, experiences and challenges, taking the experiences from the academic team, who have guided this process over the past two years, and the point of views from students and preschool teachers .

Key words. Educational intervention, metacognition, preschool classroom, students, academics, teachers, reflective practice.

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”.

Benjamin Franklin

Introducción

El proceso de formación de futuros formadores es un reto que debe asumirse, ante todo, con ética y profesionalismo; pero, especialmente, con sensibilidad y con la intención de realizar procesos de reflexión de las experiencias vividas para lograr el mejoramiento de la calidad educativa. La División de Educación Básica (DEB) del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) de la Universidad Nacional (UNA) es la Unidad Académica encargada de coordinar y ejecutar las carreras de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar, Pedagogía con énfasis en I y II Ciclos, Educación Especial con énfasis en Integración y Enseñanza del Inglés, carreras todas que se caracterizan por la incorporación de las estudiantes durante su formación universitaria a la realidad de las aulas.

Específicamente, para la carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar, la inserción de las futuras docentes en diferentes contextos es un aspecto que se contempla en el Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar (Universidad Nacional [UNA], 2008), lo cual les permite, a las mismas, ir incorporando el eje práctico pedagógico y desarrollando una sensibilización que responde a un enfoque de “práctica reflexiva”. En relación con este proceso de práctica, en el Plan de Estudios mencionado, se plantea lo siguiente.

El principio inmanente en esta concepción de intervención pedagógica es el de praxis, y lo es en la medida en que es un proceso de acción y de reflexión, en diálogo permanente con la realidad y con los fundamentos que permiten su lectura, desarrollo y su verdadero significado en el proceso mismo de intervención y con la participación de todos los actores involucrados.

El estudiante de educación, que vivencia esta experiencia de intervención pedagógica, no recibe solamente la formación teórica que le transmiten los cursos de su carrera, sino que al estar en constante contacto con la realidad educativa, obtiene como consecuencia una formación más rica y con mayor conciencia de las respuestas que deberá aportar posteriormente como profesional. (UNA, 2008, p. 20)

En definitiva, con el concepto de enseñanza reflexiva surge el compromiso, como formadores y formadoras de docentes, de ayudar a los maestros y maestras del futuro a que durante su formación inicial interioricen la disposición y la habilidad para estudiar reflexivamente su teoría, su práctica docente y comprometerse con su propio desarrollo profesional. A este respecto, Sanjurjo (2002) indica que

(...) un aspecto clave en el proceso de formación; es decir, cómo se aprende a ser profesor, cómo se construye el conocimiento en un espacio determinado de la formación de grado: la residencia docente. Desde nuestra propia formación y desarrollo en esa área, creemos que se trata de un momento especialmente rico en el proceso de la formación profesional, por cuanto enfrentarse por primera vez al desafío de enseñar un contenido escolar específico de forma que sea comprensible para los alumnos, y de facilitar los procesos de apropiación por parte de los mismos, ofrece una oportunidad singular para la interacción entre la reflexión y la acción. (p. 10)

Por ello, el presente artículo trata de poner en evidencia la visión de las académicas que tienen a cargo este proceso intensivo de Intervención Pedagógica (IP) y dejar manifiestos algunos de los logros más significativos y de crecimiento profesional, que las estudiantes alcanzan en el segundo año de su carrera. En este año, tienen la oportunidad de vivenciar un tiempo más intenso y formativo de contacto y responsabilidad directa con los niños. Se espera que logren integrar los conocimientos adquiridos durante su formación de manera que aprovechen y maximicen su práctica profesional a partir de la experiencia intensiva de Intervención Pedagógica. Después de contar con una experiencia exitosa, cargada de emociones y tensiones por resolver, las estudiantes logran escalar un primer grado profesional que las capacita para obtener un manejo básico del nivel preescolar, a partir de la obtención de un grado de diplomado en Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar.

Cabe destacar que ese proceso de formación se caracteriza por un seguimiento bastante individualizado y profesional. Cada estudiante cuenta con una profesora que imparte el curso de Intervención Pedagógica, el cual actualmente cuenta con cinco horas contacto dentro del contexto universitario y, paralelo al curso, la estudiante se incorpora a la vivencia práctica dentro de un jardín de niños y niñas de la educación pública, atendiendo infantes del Ciclo de Transición, el último Ciclo de la Educación Preescolar de nuestro país.

Este proceso de incorporación la hace acompañada de una tutora-observadora, quien guía, facilita e incorpora en el proceso de la estudiante la reflexión y la construcción de experiencias significativas de desempeño profesional; quien contempla el crecimiento de habilidades personales y profesionales, así como estrategias de planificación, confección y manejo adecuado de la dinámica de aula y de los materiales didácticos necesarios para un excelente desarrollo profesional, en el cual se refleje la incorporación del dinamismo de la capacidad de construcción de conocimiento, la innovación y el desarrollo de niños más críticos reflexivos y con mayor nivel de sensibilidad ambiental.



Por ello, el presente documento quiere poner en evidencia cómo las estudiantes, a partir de la reflexión, tratan de incorporar e integrar los conocimientos adquiridos en la etapa inicial de su formación, con experiencias innovadoras, para propiciar el enriquecimiento de los procesos de aula a partir de la contrastación entre la teoría y la práctica.

El curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar

Sin duda alguna, el curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar, constituye una base fundamental dentro de la carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar. Esto, porque es aquí donde las estudiantes tienen la oportunidad de aplicar y compartir todos los conocimientos y experiencias construidas a lo largo del nivel de Diplomado, y en donde llevan a cabo, de una forma intensiva, el proceso de la intervención pedagógica, también conocida como práctica supervisada.

Con el propósito de conocer más acerca de este curso, cabe destacar su naturaleza teórico-práctico, con siete créditos, seis horas contacto, seis horas de práctica y cinco horas de estudio independiente. Por su parte, tiene, como requisitos, la aprobación de todos los cursos del I, II y III Ciclos Lectivos (UNA, 2008), los cuales, en la UNA, están constituidos por bloques de seis meses.

Uno de los principales fines de este curso es propiciar un acercamiento de las estudiantes a la realidad del aula preescolar, de manera que puedan tener una primera experiencia como docentes y, así, enriquecer los aprendizajes construidos a lo largo del primer y segundo nivel de la Carrera. En relación con lo anterior, en el Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar, se indica lo siguiente.

Este curso promueve la capacidad de reflexionar y autoevaluar las experiencias pedagógicas del estudiante, a partir de situaciones emergentes. Para ello requiere la inserción del estudiante en la realidad educativa (...) con el objeto de atender sistemáticamente las labores propias del aula de preescolar de un Jardín Infantil público del ciclo de transición; aplicando los conocimientos construidos en los cursos anteriores y posibilitando la construcción de conocimiento a partir de la contrastación entre práctica y la teoría. Para lograr lo anterior es necesario el acompañamiento del profesor universitario con el fin de observar, orientar y evaluar la Intervención Pedagógica del estudiante.

Este curso coordina las experiencias de Intervención Pedagógica previstas en el plan de estudios. Este es el curso que se considera dentro de la estructura del plan de estudios como la Práctica Profesional Supervisada. (UNA, 2008, p. 101)

Se evidencia, entonces, que este curso permite a las estudiantes, no solamente formar parte de la realidad educativa preescolar costarricense, sino también la posibilidad de construir nuevos conocimientos estableciendo relaciones entre la práctica y la teoría. Es decir, el curso ofrece herramientas a las estudiantes para que, a través de este contacto con la realidad, puedan desarrollar sus propios procesos de aprendizaje. Esto significa que el curso no ofrece todas las respuestas ni todas las soluciones a las experiencias del aula preescolar, sino pretende facilitar en las estudiantes procesos metacognitivos que les permitan desenvolverse de la mejor manera en el ámbito profesional. A la luz de este argumento, Barberousse (2003) destaca que:

Es en este sentido que nuestro plan de estudios nos plantea la necesidad de desarrollar estrategias metacognitivas en los procesos de formación de formadores con el fin de favorecer la apropiación e internalización de habilidades y procedimientos que nos permitan cimentar la autonomía intelectual y el juicio crítico de los futuros educadores convirtiéndolos en profesionales reflexivos. (p. 2)

Conjuntamente, Freire (citado por Shocron y Waisman, 2001) plantea que “Enseñar no es transferir conocimientos sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (p. 54) (Cursiva del original). Precisamente, a lo largo de los últimos dos años, las académicas que conforman el equipo de Intervención Pedagógica han tenido la intención de convertirse en guías y apoyo para que las estudiantes puedan lograr autorreflexiones sobre su propia práctica en contraste con los fundamentos teóricos; esto con el propósito de que, a su vez, las estudiantes puedan realizar estos procesos, con los niños y niñas de edad preescolar.

Otro aspecto importante de rescatar en relación con la descripción del curso tiene que ver con el hecho de que el período intensivo de Intervención Pedagógica, que se lleva a cabo durante ese ciclo, está planteado para desarrollarse en una institución pública del Ciclo de Transición. En este sentido, el Ministerio de Educación Pública (MEP) (2002) señala que “(…) el Ciclo de Transición es el precedente a la Educación General Básica y tiene como finalidades fundamentales, la atención del proceso de sociabilización del niño así como el desarrollo de sus destrezas, la transmisión de conocimientos básicos, que le permitan al niño un mejor desarrollo emocional y psicológico” (p. 95).

Claramente se puede apreciar que el Ciclo de Transición propicia que los niños logren un desarrollo integral en el medio en el que se desenvuelven. Precisamente el curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar, brinda las herramientas básicas a las estudiantes, para que ellas puedan responder en forma óptima a estos planteamientos del Ciclo de Transición.

Es pertinente señalar que, si bien es cierto, según el Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar (UNA, 2008), el curso se encuentra enmarcado dentro del Ciclo de Transición, se ha visto la necesidad de que se abran otros espacios educativos en los cuales las estudiantes puedan realizar su proceso intensivo de Intervención Pedagógica. Más adelante se hará referencia a este aspecto en particular, como uno de los principales retos a los que se enfrenta el curso de Intervención Pedagógica en el aula preescolar y, por consiguiente, como un reto de la División de Educación Básica (DEB).

Sumado a lo anterior, se considera importante anotar que, de acuerdo con el Plan de Estudios de la Carrera de Educación Preescolar (UNA, 2008), en este curso se deben abordar tres temáticas fundamentales. Estas son:

1. Temas emergentes derivados de la Intervención Pedagógica.
2. El diario del profesor y el portafolio como instrumento para la reflexión y autoevaluación de la Intervención Pedagógica.
3. Procesos cognitivos y metacognitivos del estudiante. (p.101)

Una vez más resulta evidente el énfasis de este curso en los procesos individuales de reflexión y en las construcciones propias de las estudiantes a partir de las experiencias en el Jardín Infantil. Esto como una manera de propiciar procesos de aprendizaje útiles, significativos y relevantes para las estudiantes de la carrera de Educación Preescolar.

Ahora bien, en las dos últimas ocasiones que se ha impartido el curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar, además de las temáticas anteriores, se han considerado otras, de vital relevancia para la formación de las estudiantes, detalladas a continuación:



- * Constructivismo pedagógico: derivaciones didácticas, concepción y manejo de la disciplina en el aula preescolar, implicaciones en el planeamiento y manejo de contenidos.
- * El planeamiento didáctico en la Educación Preescolar.
- * La futura docente y su accionar pedagógico en el aula Preescolar: medio para transformar la práctica.
- * Articulación entre Educación Preescolar y la Escuela Primaria.
- * Actos cívicos en la Educación Preescolar: importancia y protocolo.
- * Período de atención individual en la Educación Preescolar: importancia y realidad.
- * Práctica profesional supervisada: ambientación del aula, materiales y recursos didácticos y adecuación de áreas. Desarrollo y evaluación. (Rizo, 2009, p. 3)

Salta a la vista que los temas indicados responden a una formación amplia e integral, basada en los requerimientos de las estudiantes para poder desempeñarse en el aula preescolar. A partir de estas temáticas se pretende que las estudiantes conozcan la realidad en la cual se encuentran inmersas y busquen diferentes alternativas para poder abordarla, con el propósito de que, en un futuro, conforme avancen en el Plan de Estudios de la Carrera, puedan, no solamente conocer la realidad, sino también transformarla positivamente y así contribuir al mejoramiento de la calidad educativa preescolar costarricense. Precisamente la siguiente cita hace alusión a esta idea:

Tenemos problemas muy serios en la formación de los educadores y educadoras. La primera pregunta que deberíamos hacernos es: ¿educó para la reproducción de la inequidad o para la transformación de la sociedad? Si tomo el primer camino -y me parece que muchos lo han hecho en la educación infantil, pensando que es un tema menor- haré en el aula cosas triviales, no reflexionaré sobre lo que hago, y pasaré así durante años. Pero si me pongo en la perspectiva de ser un educador para la transformación social, me analizaré permanentemente para ver lo que estoy haciendo y cómo lo estoy haciendo. (Peralta, 2006, p. 10)

Este argumento de Peralta (2006) constituye todo un reto para los procesos educativos en la Educación Superior. Como bien se ha dicho en este apartado, el curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar pretende asumir este reto, al propiciar en las estudiantes la constante autorreflexión y análisis de la propia práctica.

De esta manera, resulta claro, una vez más, que lo pretendido, en este curso, es propiciar que la futura docente de preescolar asuma un papel protagónico dentro de su proceso de aprendizaje. Para el logro de esto, las profesoras encargadas del curso han tenido un papel de guías y mediadoras, lo cual ha permitido a las estudiantes responsabilizarse de sus acciones, reflexionar sobre su función y, por lo tanto, crecer tanto personal como profesionalmente. Al respecto Benito, Bonsón e Icarán (2007) señalan lo siguiente:

El nuevo papel del profesor supone un sutil equilibrio entre confiar que los alumnos se responsabilicen de su propio proceso de aprendizaje de forma que les permita realmente ser los verdaderos protagonistas del mismo, y realizar la función de guía, interviniendo cuando sea realmente necesario para reconducir el proceso. (p. 28)

Se puede decir, entonces, que al asumir las profesoras este rol de guías y mediadoras con las estudiantes de educación preescolar, no solamente se están enriqueciendo los procesos educativos

del aula universitaria, sino que, al mismo tiempo, se está propiciando que las estudiantes actúen de la misma manera con los niños y niñas de edad preescolar. Existe, entonces, una coherencia entre lo que se realiza en el aula universitaria y lo que se pretende lograr en las futuras docentes de preescolar.

Teniendo claro lo anterior, es importante detallar específicamente algunos de los objetivos propuestos en el curso, en los que se espera que la estudiante:

- Vivencie el proceso educativo a partir de la planificación, ejecución y evaluación de una práctica pedagógica dirigida al Ciclo de Transición de la Educación Preescolar costarricense.
- Construya aprendizajes significativos a partir del análisis y reflexión de la práctica pedagógica que desarrolla en el aula preescolar.
- Determine elementos esenciales, a partir de la experiencia que se genera al insertarse en las realidades educativas, que permitan la construcción propia de su modelo pedagógico.
- Identifique situaciones diversas generadas en la dinámica de aula preescolar y establezca posibles soluciones, visualizándose como agente de cambio.
- Vivencie sistemáticamente la experiencia pedagógica a partir de principios constructivistas.
- Identifique los propios procesos cognitivos y metacognitivos en la construcción de conocimientos. (Rizo, 2009, p. 3)

Como bien se puede apreciar, los objetivos del curso Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar buscan una participación directa de las estudiantes en el proceso educativo. Es pertinente agregar que, para poder lograr estos objetivos, resulta fundamental la mediación pedagógica de las docentes encargadas de desarrollar y guiar el proceso. Queda en evidencia que el curso rompe con el esquema tradicionalista de la educación, el cual se caracteriza por ser “autoritario en la relación maestro-alumno, repetitivo, memorístico y formalista en la metodología de enseñanza, y transmisor de contenidos ya hechos y acabados que el alumno debe almacenar pasivamente” (Flórez, 1994, p. xiv). Precisamente, lo que se busca en el curso es lo contrario al planteamiento del autor citado.

De la misma manera, con los objetivos del curso Intervención Pedagógica se pretende buscar la excelencia en el desempeño de las futuras docentes de preescolar, mediante procesos reflexivos que permitan a las estudiantes desempeñarse de la mejor manera. Al respecto, Schon, citado por Biggs (1999), señala que una “práctica reflexiva es la base de la profesionalidad efectiva en cualquier campo” (p. 25) y, precisamente, por esta razón, el curso busca este importante aspecto en la formación de las estudiantes.

Una vez realizada la descripción general del curso Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar, es importante referirse específicamente a una experiencia que genera muchas expectativas en las estudiantes de la carrera y que forma parte de dicho curso. Se está hablando del proceso intensivo de la Intervención Pedagógica. En las siguientes líneas, el detalle.

El proceso intensivo de la Intervención Pedagógica: experiencia del curso Intervención Pedagógica en el Aula Preescolar

Como se ha señalado en el apartado anterior, y de acuerdo con el Plan de Estudios de la Carrera de Educación Preescolar (UNA, 2008), en el II nivel de Diplomado, las estudiantes deben matricular el curso Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar. Se estipula como un



seminario-taller, el cual establece, dentro de su descripción (Rizo, 2009), que la estudiante debe recibir seis horas semanales de contacto dentro del ámbito universitario y estar inmersa en el aula de preescolar al menos seis horas semanales. Este es el curso que se considera dentro de la estructura del Plan de Estudios, como la Práctica Profesional Supervisada (PPS) y, por tanto, responde al eje práctico pedagógico que:

Determina con claridad que el estudiante vivencie un proceso de inserción progresiva a la realidad del aula, contextualizada dentro de una dinámica socio-cultural e histórica, lo que permite un encuentro con la realidad, a partir de la cual se construyen perspectivas teóricas propias, susceptibles a la confrontación y a la reconstrucción. Parte de una relación dialéctica entre práctica-teoría-práctica, de manera que el estudiante pueda elaborar perspectivas teóricas propias susceptibles a la reconstrucción constante. Es decir, se busca que el estudiante parta de sus experiencias prácticas, como un medio para investigar, analizar, y generar procesos tendientes a lograr cambios en la realidad educativa. (Rizo, 2008, p. 2)

Cabe mencionar que, de acuerdo con la dinámica de Práctica Profesional Supervisada, se establece que, al finalizarse el Diplomado, se intensifica la presencia de las estudiantes universitarias en un centro educativo público, en el cual asumen, durante un tiempo determinado, la organización y desarrollo de las lecciones en la institución elegida por ellas. Es así como se conforma un grupo de docentes titulados y tituladas que tendrán a su cargo la responsabilidad de otorgar un acompañamiento profesional a las estudiantes universitarias, reforzándoles su etapa formativa y, finalmente, constatando si su perfil profesional de salida es congruente con lo que establece el Plan de Estudios de cada carrera (UNA, 2007).

Por tanto, cabe aclarar que, durante esta experiencia, las estudiantes cuentan con una profesora del curso, quien se encarga de guiar el proceso total de la estudiante y establecer la dinámica de aula universitaria. En el caso de la experiencia concreta del año 2008, esta función estuvo a cargo de una académica Licenciada en Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar. A su vez, en conjunto con esta docente de curso, figura un equipo de apoyo del proceso de IP. Ese equipo está conformado por las tutoras observadoras y, para la experiencia que se describe, estuvo constituido por dos académicas graduadas de la misma carrera y, de acuerdo con los lineamientos y políticas internas de la División de Educación Básica, con el objetivo de darles una atención de calidad, no debe asignarse más de nueve estudiantes a cada tutora.

Una vez estipuladas estas académicas, las estudiantes inmersas en una aula preescolar vivencian tres tiempos de práctica con los niños. En un primer momento, a partir del tema de estudio que está desarrollando la maestra, la discente asume de manera responsable el trabajo de aula con los niños dos días a la semana, en la jornada completa, con sus diversos tiempos. Responde, a su vez, a las actividades extracurriculares organizadas en el aula y desarrolladas en los días que ella asista al jardín de niños. Durante este tiempo, la estudiante debe realizar las minutas diarias y una crónica detallada que le permita analizar y retroalimentar su experiencia práctica. Además recibirá la visita anunciada de su tutora para realizar una valoración formativa de su proceso de formación.

Posteriormente, se desarrolla una segunda etapa, denominada práctica intensiva, constituida por el desarrollo quincenal ininterrumpido de un tema de estudio, elegido por los niños, según sus intereses. La estudiante-maestra debe desarrollarlo con los estudiantes y realizar la rutina

establecida en el programa de estudios del MEP (1996) o, bien, si lo considera oportuno, con sus respectivas modificaciones y previo aval de la tutora. Durante este tiempo la estudiante recibirá una segunda visita, la cual será evaluada a nivel sumativo.

Por último, hay una tercera etapa donde la estudiante vuelve a atender al grupo dos veces por semana; esta vez con mayor experiencia y mejorando su trabajo con los niños a partir de los espacios de reflexión personal y de los que ha realizado en conjunto con su tutora observadora, a partir de la valoración formativa y sumativa. En esta tercera visita se realiza su segunda valoración sumativa.

Es así como, después de una pequeña descripción de la forma en que se desarrolla el proceso de IP en el nivel de diplomado, se presenta parte de la vivencia de este proceso durante el año 2008, desde la perspectiva de los académicos y estudiantes. La intención consiste en realizar un proceso reflexivo de los mayores aciertos y de los nuevos retos que se deben asumir en este proceso inicial de formación universitaria.

Opinión de las estudiantes y docentes preescolares que participaron en el proceso de Intervención Pedagógica en el año 2008: su análisis

En el siguiente apartado, se ofrece al lector un panorama acerca de la visión que tuvieron las estudiantes del II Nivel de Diplomado en la carrera de Educación Preescolar, así como de las docentes preescolares que las recibieron durante el segundo semestre del año 2008.

Las figuras presentan datos acerca de la opinión que brindaron, en una primera parte, las estudiantes mencionadas. Posteriormente, se sistematiza la información recolectada a través de la opinión de las docentes. Cabe mencionar que se analiza la información de las figuras a partir de la cantidad de respuestas u opiniones brindadas tanto por las estudiantes como por las docentes de preescolar, es decir, la frecuencia corresponde a la cantidad de respuestas y no a la cantidad de sujetos participantes. Importa señalar que dicha sistematización y análisis se realiza con el objetivo de conocer impresiones de los actores de dicho proceso y, desde los insumos que se obtienen, planificar, ejecutar y evaluar nuevas acciones en beneficio de la calidad educativa generada a partir del proceso de Intervención Pedagógica en la carrera de Educación Preescolar.

Se cree indispensable señalar también que las estudiantes asistentes al curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar, durante el segundo semestre del año 2008, tuvieron únicamente quince días para desarrollar su Práctica Profesional Supervisada, situación que varió sustancialmente en relación con otros años.

A. Información de estudiantes

Para el año 2008, dieciséis estudiantes asistían al curso de Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar (curso eje de la Práctica Profesional Supervisada). Se les hace entrega del instrumento de evaluación; no obstante, sólo 7 de ellas hacen la devolución del mismo. A pesar de esto, se desarrolla un análisis de la información y se obtienen los siguientes datos. Conviene recordar nuevamente que los porcentajes presentados corresponden a la cantidad de respuestas dadas por las estudiantes.

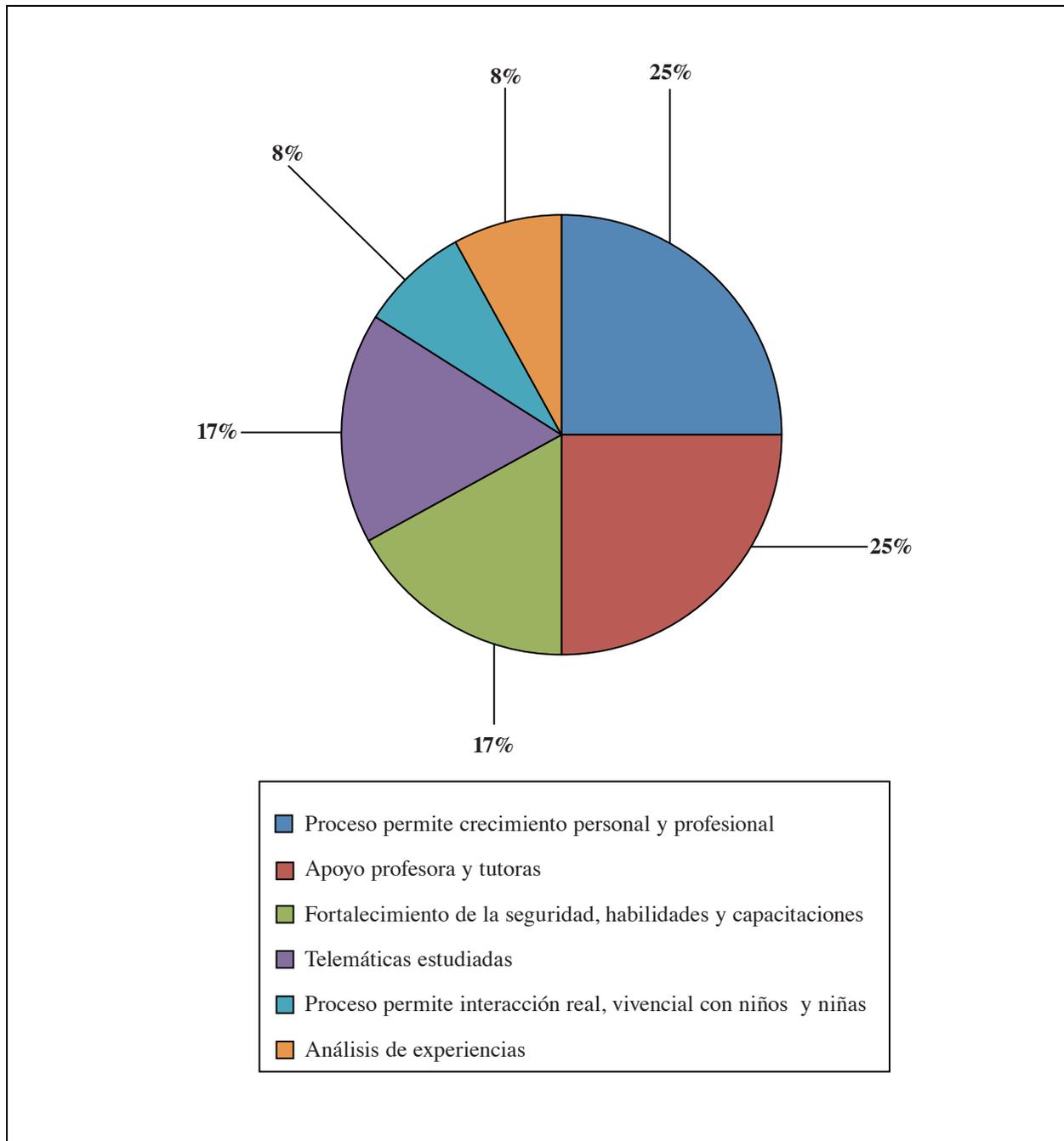


Figura 1. Fortalezas del proceso de Intervención Pedagógica
 Nota. Elaboración propia

Visto de esta manera, las estudiantes sugieren diversas fortalezas, en su mayoría relacionadas con el crecimiento personal y profesional generado por el proceso, así como por el apoyo recibido de parte de la profesora y profesoras tutoras. Seguidamente, señalan que el fortalecimiento de la seguridad, habilidades y capacidades, así como las temáticas abordadas, son aspectos relevantes de anotar. Asimismo, la interacción con la realidad que el proceso permite, tanto como el análisis de situaciones y experiencias, son elementos importantes que se señalan pero no con la misma intensidad.

De lo anterior se puede concluir que las estudiantes consideran que el proceso de Intervención Pedagógica posee fortalezas importantes en su proceso de formación como futuras docentes de Educación Preescolar.

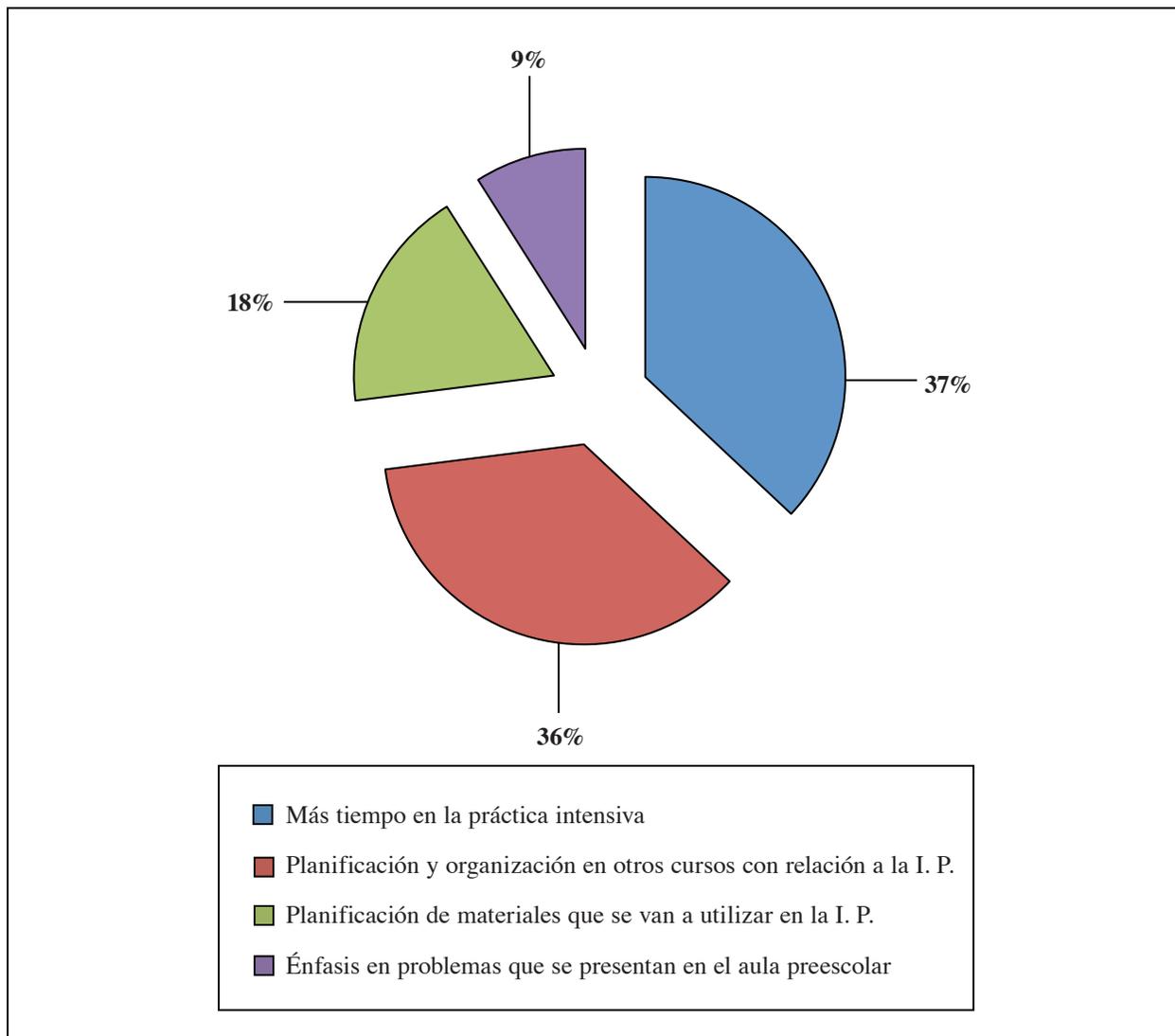


Figura 2. Aspectos por mejorar de la Intervención Pedagógica.

Nota. Elaboración propia.

Para la figura anterior se establecen, según las respuestas ofrecidas por las estudiantes, cuatro grandes áreas donde se señalan aspectos que deben ser mejorados para futuros procesos de Intervención Pedagógica, que, en su totalidad, engloban 11 opiniones.

Los datos indican cuatro opiniones relacionadas con el tiempo para el desarrollo de este proceso y afirman que debe ser más amplio. Por otro lado, dos opiniones plantean que debe existir una planificación previa de los materiales que las estudiantes van a requerir para este proceso; mientras que cuatro hacen énfasis en la necesidad de una mayor coordinación y organización de los cursos que se establecen durante este proceso de Intervención Pedagógica. Finalmente, una opinión indica que una de las áreas que deben ser mejoradas es el énfasis dado a problemas que se presentan en el aula preescolar.

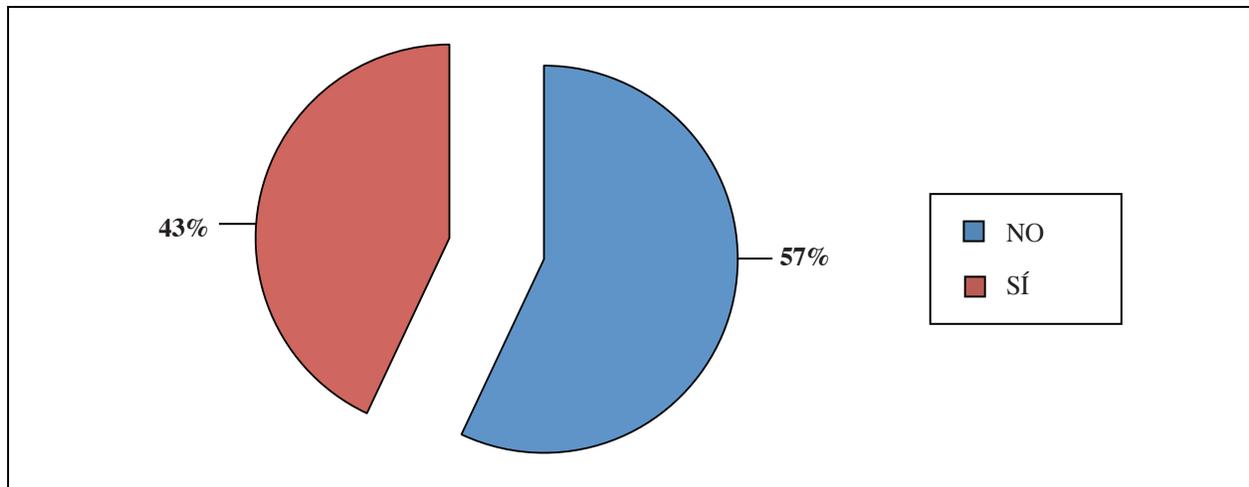


Figura 3. Formación académica recibida por las estudiantes en el Diplomado permite un adecuado desempeño profesional.

Nota. Elaboración propia.

La figura anterior permite observar que cuatro de siete opiniones externadas en la evaluación señalan que aún no se encuentran preparadas para enfrentarse al ámbito laboral, lo cual representa un 57%. Por otro lado, las tres opiniones restantes (43%) señalan que creen poseer los insumos necesarios para desempeñarse laboralmente.

Es válido indicar que tres de cuatro opiniones que dan énfasis al postulado de no estar preparadas, se sustentan en que aún no poseen una formación académica que se lo permita, por lo cual, la Intervención Pedagógica resulta un proceso que se realiza en un momento equivocado.

Sumado a lo anterior, se le preguntó a las estudiantes: “¿Cree usted que el acompañamiento recibido de parte de los académicos del curso ha sido una herramienta de crecimiento profesional?” Ante esta interrogante, las estudiantes opinan, en un 100% que el acompañamiento, guía y orientación de las académicas encargadas del curso y de la observación supervisada, fue esencial en los procesos formativos. Algunos de los aspectos que consideraron para ofrecer esta opinión son los siguientes:

“Aportes provechosos y positivos para el proceso”.

“Las sugerencias nos permiten replantearnos lo que estamos haciendo”.

“Nos exigen para lograr superación”.

“Proponen ideas y estrategias para el mejoramiento”.

“Siempre están disponibles para ayudarnos”.

“Las profesoras y tutoras son una gran ayuda y son comprensivas”.

La siguiente figura expone los aspectos mencionados:

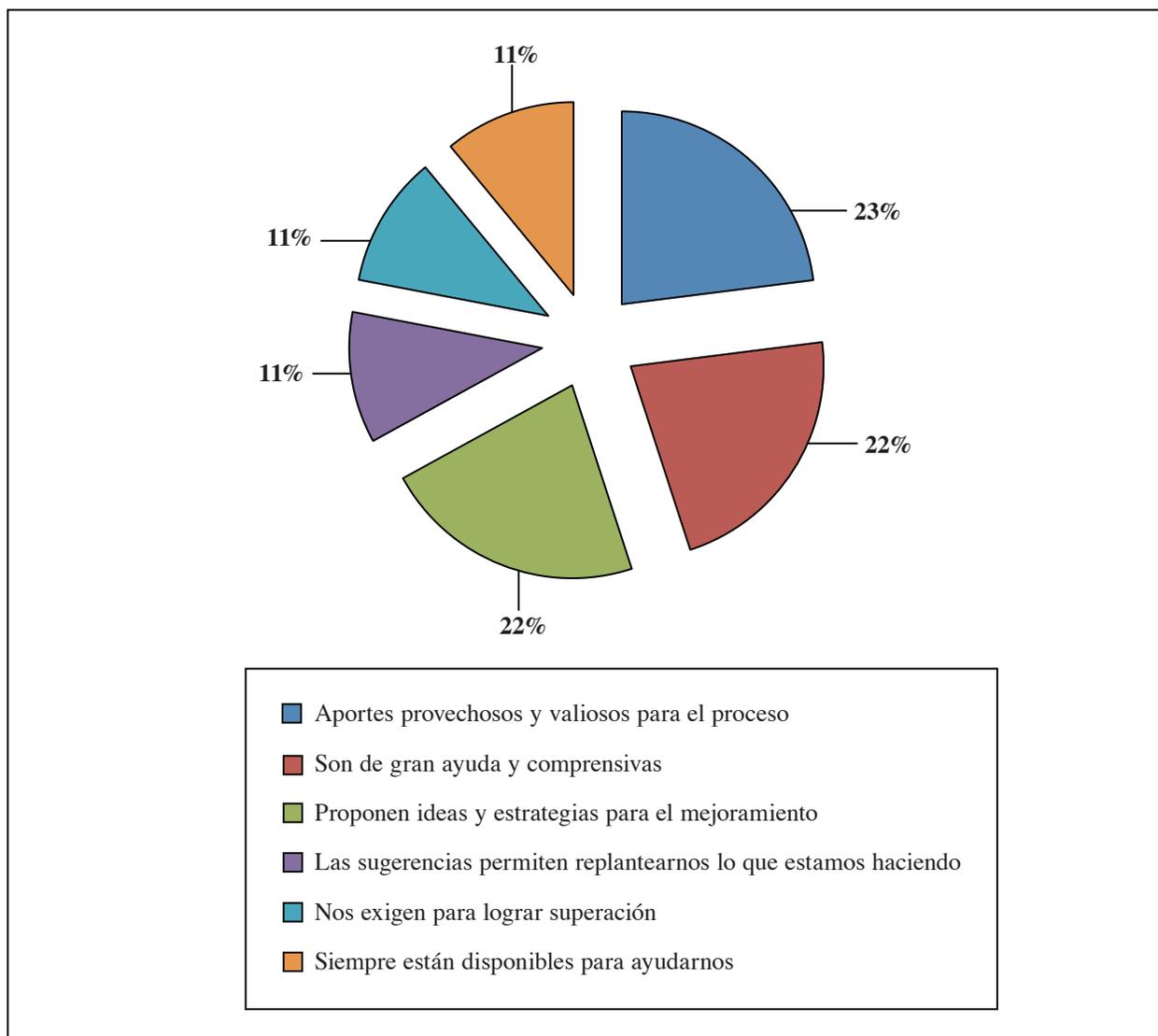


Figura 4. Opinión de las estudiantes en cuanto al acompañamiento recibido por las académicas durante el proceso de Intervención Pedagógica.

Nota. Elaboración propia.

En la siguiente figura 5, según la información que se observa, dos opiniones (20%) señalan que entre los obstáculos que se presentaron en su proceso de Intervención Pedagógica están las interrupciones que las docentes preescolares ejecutaban durante su actuación, así como la falta de comunicación entre estudiantes y docentes preescolares.

Ahora bien, una opinión (10%) anota que el obstáculo que tuvo que sobrellevar tenía relación con la falta de tiempo para asumir sus responsabilidades, situación relacionada con otras dos opiniones (20%) que plantean que el obstáculo que enfrentaron se relacionaba con la asistencia a otros cursos universitarios durante el proceso de I.P.



Por otro lado, una opinión (10%) señala que su dificultad tenía relación con su situación económica, puesto que le fue bastante difícil asumir los gastos que el proceso de I.P planteaba como su responsabilidad de ambientar el aula educativa.

El porcentaje más alto (30%) lo obtuvo el hecho de que las estudiantes vivieron un proceso de I.P cortado y de poco tiempo, debido a las constantes reuniones o asesoramientos a los que eran citadas las maestras por parte del MEP y por los escasos días que se autorizaron para este proceso. Finalmente, una opinión (10%) muestra que su mayor obstáculo tuvo relación con el manejo de grupo durante su interacción con los niños y niñas preescolares.

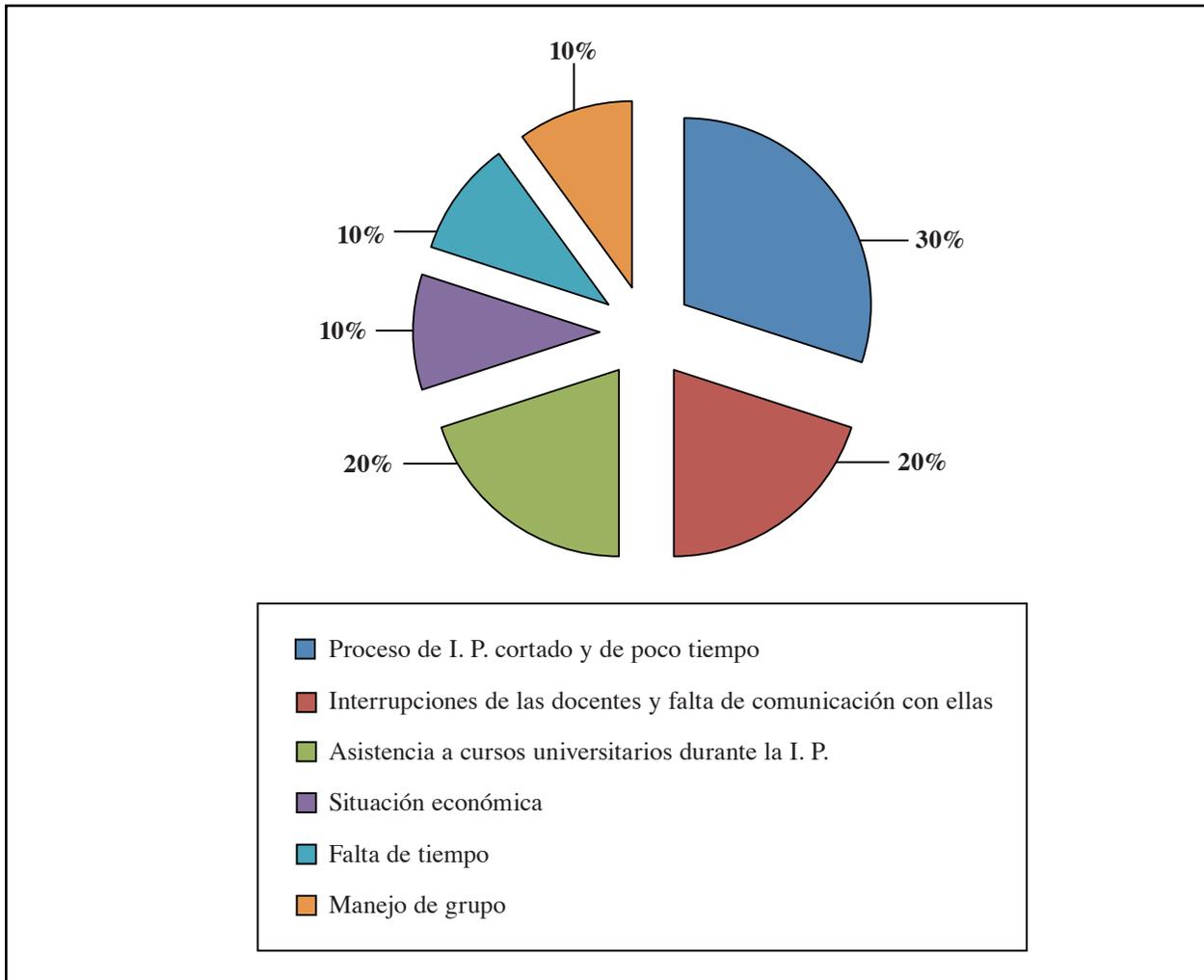


Figura 5. Situaciones que han obstaculizado el aprendizaje de las estudiantes durante el proceso de Intervención Pedagógica.

Nota. Elaboración propia.

B. Información de docentes de preescolar

A continuación, se desarrolla un análisis de la información recopilada a través de la opinión de 6 docentes de Educación Preescolar que recibieron a las estudiantes durante el segundo semestre

del año 2008, para el curso de Intervención Pedagógica. Es importante indicar que sólo seis docentes hicieron devolución del documento entregado de un total de catorce documentos enviados. A continuación la sistematización de la información:

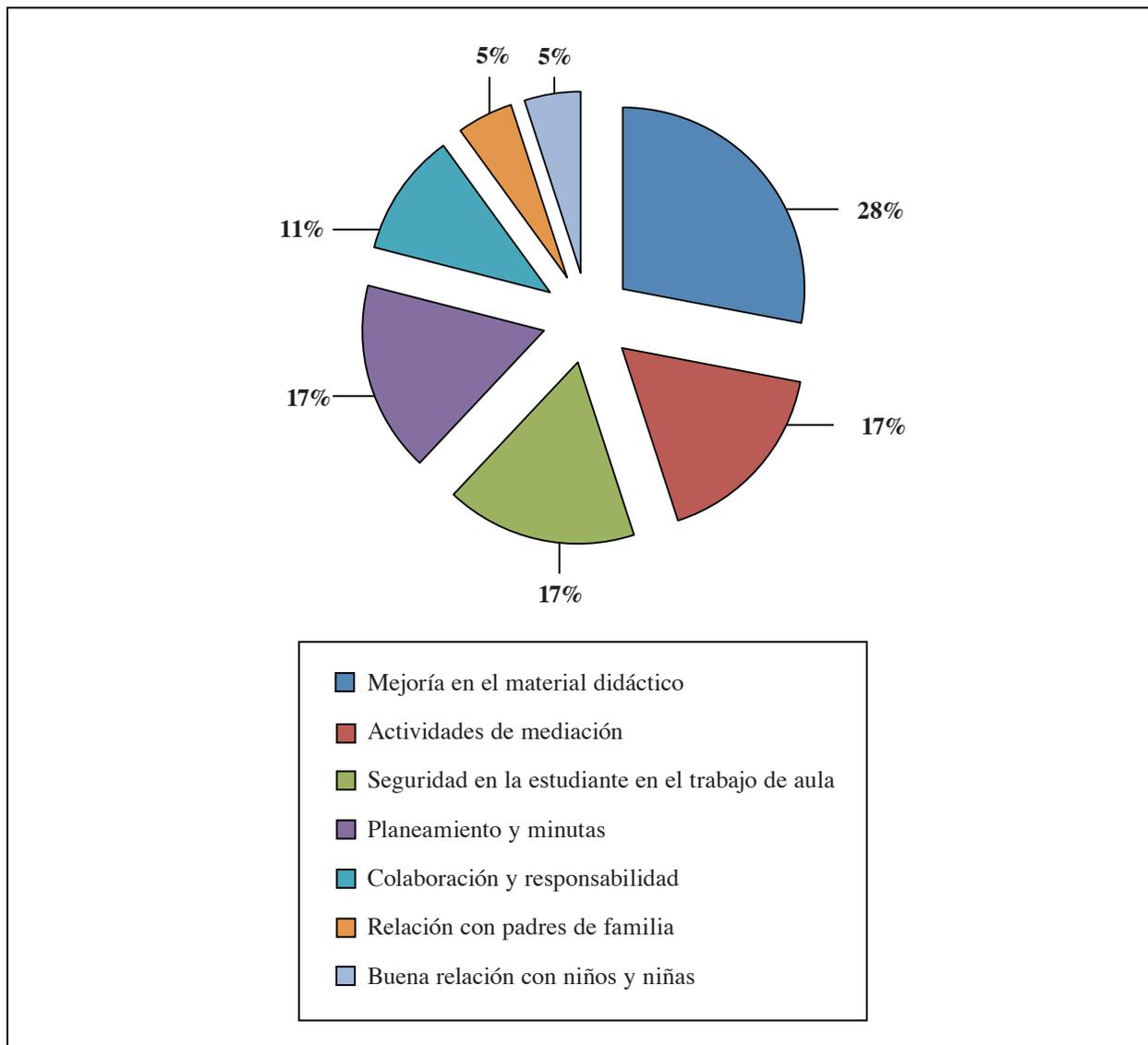


Figura 6. Fortalezas observadas por las docentes preescolares en las estudiantes que realizaron su proceso de Intervención Pedagógica
Nota. Elaboración propia.

Según lo expuesto a través de la figura anterior, las docentes de preescolar que recibieron a las estudiantes durante el segundo semestre del año anterior anotan siete grandes fortalezas que identificaron en las estudiantes visualizadas desde dieciséis opiniones. En este sentido, tres opiniones (17%) señalan como fortaleza el planeamiento y las minutas. La misma cantidad de opiniones señala que las actividades de mediación también representan fortalezas en la práctica. Cinco opiniones (28%) anotan que hay una mejoría en el material didáctico. Tres opiniones (17%) indican que la seguridad de la estudiante en el trabajo de aula es evidente. Por otro lado, dos opiniones (11%)



manifiestan, como fortaleza, la colaboración y responsabilidad de las estudiantes y, en cuanto a la relación con los padres de familia, una opinión señala este aspecto como fortaleza. Finalmente, una opinión indica como una fortaleza la buena relación con los niños y niñas.

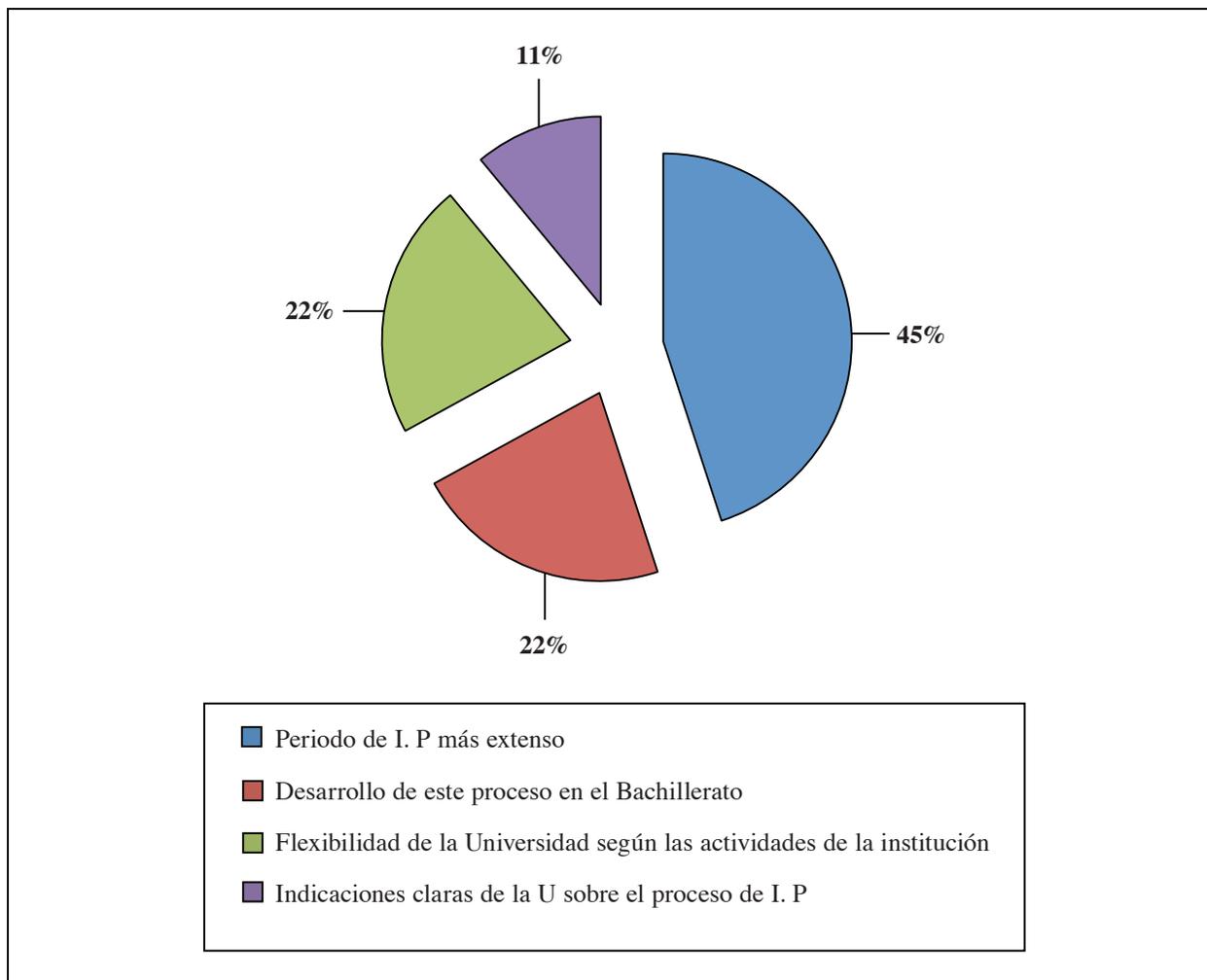


Figura 7. Aspectos que deben ser mejorados en el proceso de Intervención Pedagógica según las docentes preescolares.

Nota. Elaboración propia.

Para dar respuesta a esta pregunta, las seis docentes ofrecen nueve respuestas, las cuales son agrupadas en cuatro razones fundamentales. A continuación la presentación de los datos recopilados.

La figura evidencia que cuatro opiniones (45%) están dirigidas a la necesidad de un periodo de I.P más extenso, dos opiniones (22%) se relacionan con la necesidad de que este proceso se desarrolle en el Nivel de Bachillerato. La misma cantidad de opiniones hace énfasis en que la Universidad debe tener una mayor flexibilidad, según las actividades de la institución y de la comunidad. Finalmente, una opinión (11%) demuestra la necesidad de ofrecer indicaciones a las docentes preescolares sobre el proceso que las estudiantes desarrollarán.

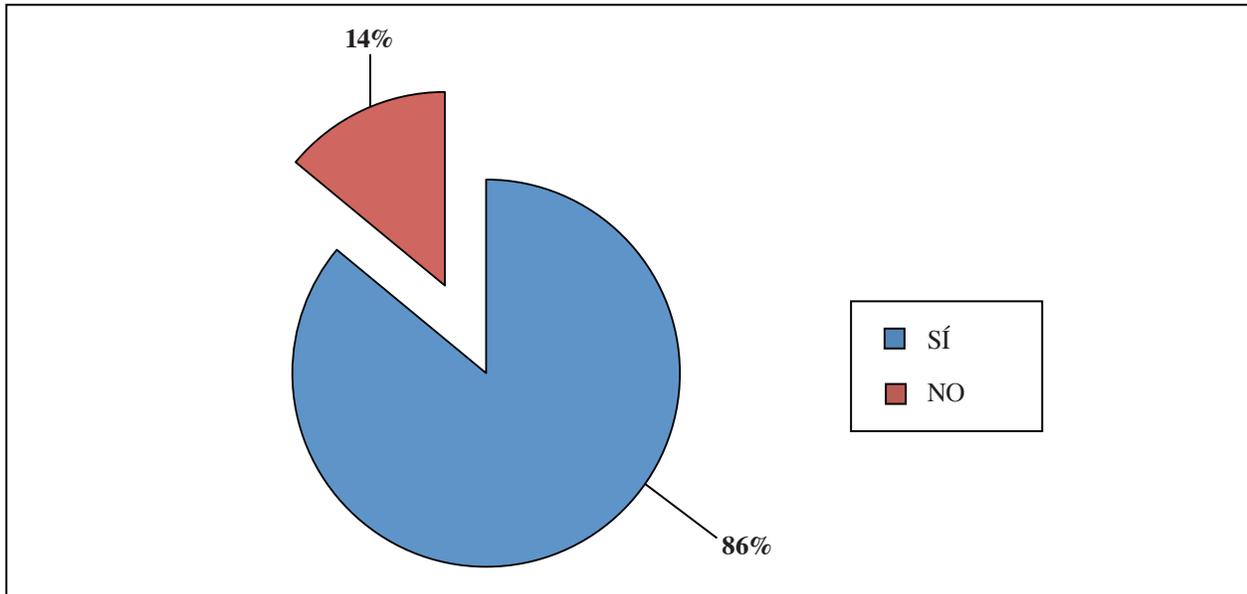


Figura 8. Necesidad de desarrollar Talleres de Inducción para las docentes preescolares en cuanto al proceso de Intervención Pedagógica.

Nota. Elaboración propia.

La respuesta a esta pregunta tuvo opiniones positivas acerca del desarrollo de un Taller de Inducción. A continuación los datos recopilados:

La figura anterior muestra claramente que el 86% de las docentes opinó que sí es recomendable el desarrollo de un Taller de Inducción, donde se aborden aspectos fundamentales. Por otro lado, una opinión (14%) hace ver que no es necesaria una actividad de este tipo.

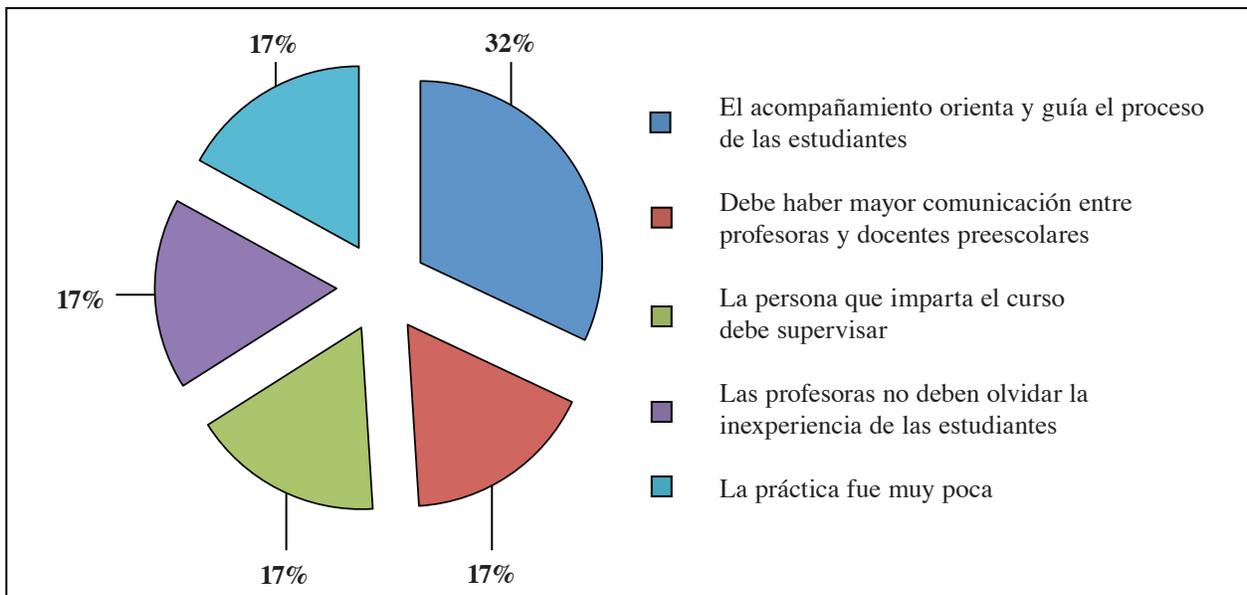


Figura 9. Formación académica recibida por las estudiantes en el Diplomado permite un adecuado desempeño profesional.

Nota. Elaboración propia.



A esta pregunta, la totalidad de las opiniones establece una respuesta positiva en cuanto al acompañamiento de las académicas del curso y señalan que es parte fundamental del proceso formativo de las estudiantes. No obstante, presentan observaciones y recomendaciones que a continuación se exponen:

La figura presenta información importante acerca del punto de vista de las docentes, las cuales proporcionan cuatro observaciones y recomendaciones para el proceso de I.P.

Dos opiniones (32%) indican que la participación de las profesoras permitió el crecimiento de la estudiante. Por otro lado, una opinión (17%) señala que debe existir una mayor comunicación entre profesoras y docentes preescolares. Como recomendación, una (17%) opinión expone que la persona que imparte el curso también debe supervisar la I.P de las estudiantes. Asimismo, a manera de sugerencia, una opinión indica que no se debe olvidar, al momento de la supervisión, la inexperiencia de las estudiantes. Finalmente, una opinión (17%) señala que la práctica desarrollada fue muy poca.

Es así como este apartado ofrece una profunda reflexión sustentada en la opinión de los actores del proceso de Intervención Pedagógica, el cual ha sido base importante para el equipo de académicas que, actualmente, desarrolla esta práctica para lograr una mayor calidad de los procesos formativos del Nivel de Educación Preescolar.

Principales logros y retos del proceso intensivo de Intervención Pedagógica: la visión de las académicas

La formación de las estudiantes de la carrera de Educación Preescolar es un proceso que debe asumirse con responsabilidad y compromiso, esto debido a la relevancia del papel que jugarán, como futuras docentes, en la formación integral de los niños y niñas que asisten a las aulas educativas de Costa Rica. Es un proceso que requiere desarrollarse con altos índices de calidad y excelencia, de manera que las egresadas de la carrera cuenten con los insumos, habilidades, conocimientos y capacidades indispensables para atender poblaciones de niños y niñas en la primera infancia.

Visto de esta manera, las académicas que actualmente están a cargo del proceso de Intervención Pedagógica en la carrera de Educación Preescolar se han dado a la tarea de identificar necesidades y debilidades del proceso, con el objetivo primordial de ofrecer soluciones, claro está, de forma paulatina y ejecutando una evaluación de las acciones que se incorporan para que, en caso de ser necesario, sean reestructuradas para su implementación en posteriores momentos.

En relación con lo mencionado, prontas a finalizar el segundo semestre del año 2008 y, por ende, la Práctica Profesional Supervisada de la población estudiantil; las académicas se encargaron de reelaborar instrumentos de evaluación formativa del proceso, para ser aplicados tanto a las estudiantes que en ese momento desarrollaban su Práctica Profesional Supervisada, como a las docentes preescolares quienes amablemente abrieron las puertas de las aulas educativas a su cargo. A pesar de la poca devolución de estos, se estableció como fundamental el análisis de la información que se había logrado recopilar, extrayendo datos esenciales para la mejora de los procesos que la carrera desarrolla en relación a la Intervención Pedagógica y la Práctica Profesional Supervisada.

Uno de los principales aspectos rescatados a partir de los instrumentos aplicados a los actores participantes tiene relación con el momento en el cual se desarrolla el proceso intensivo de Intervención. Asumen que debe ser reubicado dentro del Plan de Estudios de la carrera, trasladándolo del nivel de Diplomado al de Bachillerato, cuando las estudiantes tienen mayor experiencia y mayores conocimientos, habilidades y capacidades en cuanto al trabajo pedagógico con niños y niñas de 0 a 6 años de edad. Un reto importante.

Otro elemento significativo se basa en la necesidad de que la DEB, a través de los académicos encargados, ofrezca lineamientos claros acerca de las responsabilidades y tareas que las estudiantes deben ejecutar al momento de su proceso de Intervención Pedagógica. Con el objetivo de dar respuesta a esta inquietud, el equipo de académicas se dio a la tarea de planificar, organizar y desarrollar un Taller de Inducción, dirigido a las docentes de Educación Preescolar que este año 2009 acompañan el proceso formativo de las estudiantes y el cual fue desarrollado en el mes de junio. Se ofreció una tarde donde se hizo entrega de una carpeta con información pertinente, la cual, a su vez, fue expuesta por el equipo de profesoras a cargo del proceso. Las docentes preescolares hicieron sus comentarios, expusieron sus dudas o inquietudes y, lo más importante, lograron tener claridad sobre aspectos fundamentales relacionados no solamente con los deberes y responsabilidades que las estudiantes deben cumplir, sino también con su papel primordial como orientadoras y acompañantes de su formación. Se establecieron, de esta manera, las obligaciones de las docentes al recibir a las estudiantes.

Resulta pertinente mencionar que el equipo de académicas ha planificado otra estrategia basada en una sesión de trabajo en la institución educativa con las docentes que no asistieron al Taller de Inducción, con el objetivo de ofrecerles claridad acerca de la documentación que fue enviada a través de las estudiantes.

Con el objetivo de lograr procesos de calidad y excelencia, el equipo de académicas asumió un nuevo reto relacionado con la reelaboración del instrumento de evaluación para el proceso intensivo de Intervención Pedagógica. Se llevaron a cabo dos sesiones de trabajo, con la finalidad de analizar el instrumento que se había venido implementando años atrás e identificar áreas por mejorarlo. A través de una puesta en común, se reflexiona y se proponen cambios importantes dirigidos a su perfeccionamiento.

Por otro lado, como parte del proceso de excelencia y calidad que se pretende para la carrera de Educación Preescolar, se ha planificado y desarrollado un proceso de inducción para compañeras que se integran al equipo de académicas. Es así como, para el 2009, se organizaron y ejecutaron dos sesiones de trabajo con la profesora que acompañó al equipo durante el segundo ciclo como profesora tutora observadora. Durante estas, se expusieron puntos importantes de su función, tales como objetivos del proceso de Intervención Pedagógica, construcción de carpetas para las estudiantes con documentos esenciales, evaluación de la práctica pedagógica de las estudiantes a través de los documentos de evaluación formativa y sumativa, entre otros aspectos. La finalidad es ofrecer un acompañamiento a los académicos que se integren al equipo para, de esta manera, tener criterios unificados acerca del quehacer, en cuanto al desempeño que corresponde, según el puesto.

Igualmente necesario fue el análisis desarrollado por el equipo de académicas acerca de la necesidad de ofrecer una guía importante en la elaboración, por parte de las estudiantes, de los materiales didácticos que implementarán durante su práctica pedagógica, como respuesta a los planeamientos didácticos que elaboraron para su proceso de Intervención Pedagógica. Por tanto, se considera importante estimular, en las estudiantes, el uso de materiales de desecho para la elaboración de los mismos, cumpliendo, así, con requisitos y lineamientos establecidos en cuanto a la calidad de estos. Dichos materiales serán evaluados por las profesoras tutoras antes de iniciar el proceso intensivo, con la finalidad de que las estudiantes reflexionen acerca de las características de cada uno de estos, de manera que determinen si permiten el conflicto cognitivo en el niño y la niña, son retadores, seguros y estéticamente acordes. Lo anterior en congruencia con las características, necesidades e intereses de los infantes.

Una vez expuesto lo anterior, es necesario rescatar que uno de los principales retos que debe asumir el curso de Intervención Pedagógica consiste en abrir los espacios educativos en los que



las estudiantes puedan realizar su práctica. El proceso de Intervención Pedagógica, en los últimos años, se ha desarrollado en el sistema educativo público, específicamente en el Ciclo de Transición. Si bien es cierto, según el MEP (2002), el Ciclo Materno Infantil se estableció apenas en el año 2000, es necesario que se hagan los esfuerzos para plantear las modificaciones respectivas en el Plan de Estudios de la carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar y, por ende, una reestructuración en el curso de Intervención Pedagógica. Esto, para que las estudiantes, a corto plazo, puedan tener la oportunidad de realizar su práctica, no solo en Transición, sino también en el Ciclo Materno Infantil.

Lo anterior sería lo mínimo que se debería hacer con respecto a la apertura de los espacios educativos. Queda el gran desafío y responsabilidad de que, en un futuro próximo, las estudiantes tengan la posibilidad de desarrollar su práctica en cualquier institución pública o privada, que atienda niños desde los cero hasta antes de su ingreso a la educación primaria. Sin duda alguna, si se habla de docentes de preescolar y de su formación profesional, no se puede limitar dicha preparación únicamente a un rango de edad.

Reflexiones finales

En general, se puede decir que el proceso que se lleva a cabo desde el curso de Intervención Pedagógica es un proceso fundamental en la carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar. Sin duda alguna, las experiencias y vivencias desarrolladas a lo largo del curso propician, no solo un crecimiento personal y profesional para las estudiantes, sino también para el equipo de académicas involucradas.

Como bien se evidenció a lo largo del artículo, este curso pretende lograr procesos de excelencia y calidad, quedan a la luz muchos de los logros; al mismo tiempo, son evidentes una serie de retos y desafíos por cumplir, en los que están involucrados todos los participantes del proceso de formación de las docentes de preescolar. Precisamente, lo que se pretende, al exponer estos argumentos, es conocer la realidad en cuanto a este proceso y buscar alternativas para la mejora del mismo.

Referencias bibliográficas

Barberousse, P. (2003). *Metacognición y educación*. Universidad Nacional, Centro de Investigación y Docencia en Educación, División de Educación Básica. Manuscrito no publicado.

Benito, A., Bonsón, M. e Icarán, E. (2007). Metodologías Activas. En Benito, Agueda y Cruz, Ana. (Coords.), *Nuevas claves para la Docencia Universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior* (2a. ed.), pp. 21-64. Madrid, España: Narcea de Ediciones.

Biggs, J. (1999). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid, España: Narcea de Ediciones.

Intervención Pedagógica en el Aula Preescolar (Diplomado Preescolar). Intervención Pedagógica (Educación Especial Nivel de Bachillerato). Documento no publicado.

- Flórez, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.
- Universidad Nacional, División de Educación Básica, Comisión de Rediseño de la oferta Académica. (2008). *Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar*. Documento no publicado.
- Ministerio de Educación Pública [MEP]. (1996). *Programa de estudios Ciclo Transición*. Ministerio de Educación Pública; San José, Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública [MEP]. (2002). *Educación Preescolar en Costa Rica. Consideraciones y Lineamientos para el Desarrollo de la Práctica Pedagógica en el Nivel Preescolar*. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.
- Peralta, V. (2006). “En la Educación nos jugamos el futuro” (1): ¿Qué seres humanos estamos formando en nuestros jardines infantiles?. *Revista Envío*, 288. Recuperado el 3 Agosto, 2008 de <http://www.envio.org.ni/articulo/3221>
- Rizo, L. (2008). *Programa del curso Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar (DBH-211)*. Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Rizo, L. (2009). *Programa del curso Intervención Pedagógica en la Educación Preescolar (DBH-211)*. Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Sanjurjo, L. (2002). *La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula*. Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens Ediciones
- Shocron, M. y Waisman, L. (2001). *Educación Nos. Nuevas propuestas para la educación y la convivencia*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Universidad Nacional, División de Educación Básica. (2007). *Políticas y lineamientos que orientan el desarrollo y ejecución de la Intervención Pedagógica desde los cursos: Construcción Pedagógica Desde el Aula Escolar (I y II Ciclos y Educación Especial Nivel de Diplomado)*.
- Universidad Nacional, División de Educación Básica, Comisión de Rediseño de la oferta Académica. (2008). *Plan de Estudios de la Carrera de Pedagogía con énfasis en Educación Preescolar*. Documento no publicado.